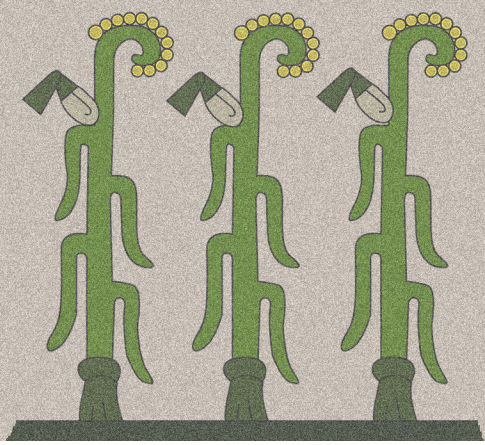
Cultivo de maíz en Chiapas

Pilar López Sierra



1 Durante las últimas tres décadas el campo mexicano ha venido sufriendo una serie de transformaciones como producto del avance de políticas de corte neoliberal en el país. Partiendo de un diagnóstico donde la producción campesina —particularmente la maicera— resulta por demás ineficiente por ocupar gran superficie para generar poco valor y ocupar un número considerable de fuerza de trabajo, la propuesta del gobierno mexicano frente al TLCAN fue aprovechar las ventajas comparativas del país, comprando en el exterior maíz barato y vendiendo frutas y hortalizas.

2 Treinta años de políticas de corte neoliberal han generado un importante cambio en el mapa de la producción agrícola el país. La orientación de estos cambios ha estado dada, de manera importante, por un Estado que más que eliminar subsidios, ha seleccionado e incentivado estados y/o regiones del país no sólo para la producción de maíz y otros granos, sino para la promoción de otros cultivos comerciales. Datos presentados por Fox y Haig[1] demuestran que para el 2006, 43.25% del gasto agrícola realizado por *Procampo*, *Progan*, *Apoyos a la comercialización*, *Diesel* y *Alianza para el campo*, se concentró en tan sólo cuatro entidades del norte del país: Tamaulipas (15%), Sinaloa (10.3%), Sonora (9.1%) alcanzaban alrededor del 4% cada uno, mientras que los del sur y península de Yucatán apenas alcanzaban el 1% cada uno. Los estados más afortunados alcanzaron un gasto per cápita rural de entre $4,000 y $5,136 pesos, mientras los sureños apenas alcanzaron entre $213 y $999 pesos. El privilegio de los estados norteños se deja ver mejor en la aplicación del *Programa Ingreso Objetivo*, que consiste en pagos directos a los productores para compensar la diferencia entre los precios nacionales y los de importación: los mismos estados norteños concentraron entre el 2000 y el 2009, el 72.6% de dichos pagos. *Procampo*, en cambio, ha estado mejor distribuido. Los cuatro estados norteños antes citados, concentran un 25.2% del *Procampo tradicional* (2008), mientras que estados como Chiapas alcanzan un 5.1% del presupuesto, Oaxaca 4.2% y Guerrero 2.4%. Por su parte, el programa *Procampo capitaliza* —opción de capitalización alternativa al crédito por el cual los pequeños productores reciben cinco años de *Procampo* por adelantado— presenta una fuerte concentración en el estado de Chiapas (18.1%), frente a un 8% en Oaxaca y un 7.3% en Guerrero, estados que le siguen en importancia.

[1] Jonathan Fox y Libby Haight (coordinadores), *Subsidios para la desigualdad. Las políticas públicas del maíz en México a partir del libre comercio*, CIDE-UC Santa Cruz-Woodrow Wilson International Center of Scholars, México, 2010.

3 Como resultado de estas líneas de definición política tenemos que, en las últimas tres décadas, el número de hectáreas sembradas de maíz en el país se ha sostenido en un promedio de 7.5 millones, alcanzando un nivel máximo hacia 1995 con poco más de 9 millones de hectáreas[2], para comenzar una tendencia a la baja a partir de la firma del TLCAN. El estancamiento de la superficie sembrada se expresa en mayor medida en tierras de temporal, mientras la producción alcanzada se incrementa notablemente en las de riego. Así, en 1980, la superficie sembrada en temporal representa el 84.7% de la superficie sembrada a nivel nacional y aportaba el 75.4% de la producción, mientras que para 2010 la superficie temporalera representaba el 81.8% y aportaba sólo el 54.4% de la producción. Entre uno y otro año la productividad de las tierras de temporal pasó de 1.65 a 1.97 toneladas por hectárea, y en riego de 2.73 a 7.45 por hectárea. Las productividades más altas las encontramos en Sinaloa (10.45 toneladas por hectárea en riego) y Jalisco (4.62 toneladas por hectárea en temporal).

4 En 1980, Tamaulipas era el principal productor en tierras de riego con alrededor de 391 mil hectáreas, mismas que representaban el 33.8% de la superficie sembrada en riego en el país. Le seguían en importancia el estado de México (133 mil hectáreas), Michoacán (75 mil), Guanajuato (58 mil) y Jalisco (51 mil). Para el 2010, Sinaloa (que en 1980 registraba sólo cerca de 37 mil hectáreas) se ha consolidado como el principal productor con 498 mil hectáreas (35% de la superficie nacional); le siguen en importancia Tamaulipas (108 mil hectáreas), Guanajuato (105 mil), Michoacán (alrededor de 100 mil) y estado de México (99 mil hectáreas). En temporal, en 1980, Jalisco era el principal productor con 810 mil hectáreas sembradas y le seguían en importancia el estado de México (553 mil), Veracruz (537 mil), Chiapas (519 mil) y Puebla (495 mil hectáreas). Hacia 2010, Chiapas se ha consolidado como el principal estado productor en temporal con 689 mil hectáreas sembradas. Le siguen en importancia Veracruz (571 mil), Jalisco (566 mil), Oaxaca (560 mil) y Puebla (557 mil hectáreas). Cabe destacar que hay una mayor superficie sembrada en los estados pobres del Sur (Oaxaca y Chiapas), mientras estados "medios", buenos productores comerciales, tanto en riego como en temporal, como son Jalisco y el estado de México, tienden a bajar su importancia en tierras de temporal.

5 A partir de estos datos podemos plantear como hipótesis que, por lo menos en los estados predominantemente temporaleros más pobres, el *Procampo* se ha conjugado con la importancia del maíz en la economía campesina tradicional, teniendo como efecto el incremento de la superficie maicera, pero no así en los rendimientos[3]. La apuesta nacional en las últimas ha sido prioritariamente con la agricultura de riego,

---

[2] Producto de la persistencia de precios de garantía en maíz y frijol y controles de importación en maíz, frijol y trigo en el contexto de apertura comercial. Hacia fines de los ochenta y principios de los noventa el maíz fue el básico con mejor precio.

[3] Según una evaluación al Procampo realizada para Sagarpa por Arapu y Asociados "…para los beneficiarios de subsistencia, el enfoque de PROCAMPO es mayoritariamente asistencial, por lo que el apoyo se destina en mayor parte a la cobertura de gastos personales y de alimentación. En este estrato el PROCAMPO se percibe como el principal ingreso de carácter monetario percibido por el desarrollo de la actividad agrícola, funcionando principalmente como un programa de combate a la pobreza". Ver Arapu y Asociados, *Evaluación Estratégica al Programa de Apoyos Directos al campo "PROCAMPO"*, Sagarpa, México, 2011, p. 8.

de ahí que hacia el 2017, de las 7,540,942.12 millones de hectáreas sembradas a nivel nacional, el 78.83% sean de temporal y en ellas se obtengan sólo el 51.88% de la producción total (27,762,480.90 toneladas) de maíz grano; mientras que en el 21.67% de la superficie de riego se obtenga más del 48% de la producción. Entre 1980 y el 2017 prácticamente en la misma superficie (7.5 millones de hectáreas) nuestro país pasó de 12.3 a 27.7 millones de toneladas cosechadas. Chiapas se consolida como el estado con más superficie sembrada en temporal con 690,829.30 hectáreas y Sinaloa como el principal productor en riego con 546,626.08 hectáreas; Chiapas con una productividad estancada en temporal de 1.88 toneladas por hectárea y Sinaloa con 11.20 toneladas por hectárea en riego.

6 El problema de las crecientes importaciones de maíz en el país tiene que ver no con el maíz blanco (maíz grano para el SIAP-SAGARPA de donde presentamos cifras), sino con el maíz amarillo que es de uso predominantemente industrial: al sector pecuario se destina el 54% del maíz amarillo; almidonero 36%; harina 6%; cereales 2% y botanas 2% [4].

7 La misma fuente señala que sólo México y Sudáfrica producen predominantemente maíz blanco. Contra lo que parecería, uno y otro cultivo no son, por tanto, sustituibles. En el caso de México, el maíz amarillo se está promoviendo básicamente en agricultura por contrato y los principales estados productores son: Jalisco (35%); Michoacán (25%); Sinaloa (21%) y Guanajuato (13%). El cultivo se está promoviendo entonces en buenos estados productores en riego y/o en temporal.

8 Chiapas es una de las entidades donde se está tratando de reconvertir superficie sembrada con maíz blanco por maíz amarillo. Hacia 2014 se hablaba de 5 mil hectáreas reconvertidas a maíz amarillo. El programa Aserca ofreció un incentivo de $350 pesos por tonelada adicional al precio de mercado a quien se comprometiera a sembrar dicho cultivo durante los siguientes tres años[5].

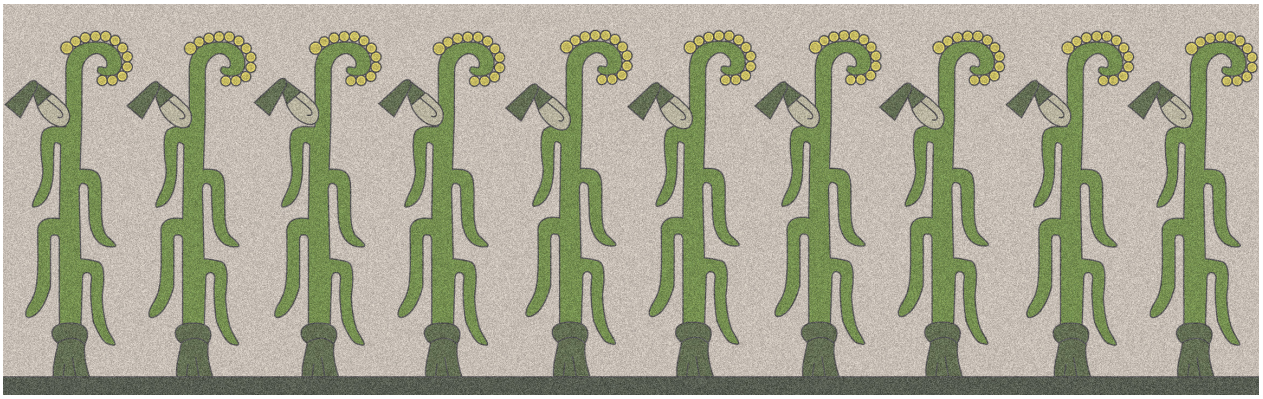
9 Si bien la superficie sembrada con maíz amarillo en el país resulta insuficiente para cubrir su creciente demanda por parte de la industria, reconvertir superficie destinada hasta ahora al maíz blanco por el maíz amarillo no es una buena opción. Sea porque arriesgaríamos la práctica autosuficiencia que tenemos del maíz blanco, grano fundamental para el consumo de la población en todo el país, que sólo produce Sudáfrica fuera de nuestro país y que tiene un mayor precio en el mercado; o porque la siembra de este cultivo es fundamental para sustentar las prácticas de sobrevivencia de campesinos pobres y medios del país.

10 Campesinos chiapanecos de Palenque y Chicomuselo tienen claro que el maíz criollo blanco, amarillo o de cualquier otro color, es diferente que el maíz híbrido, sea blanco o amarillo como el que se está tratando de extender en los últimos años. El primero está asociado a sus prácticas tradicionales, a la persistencia de la milpa y con ella, a la sobrevivencia del mundo campesino e indígena, el segundo es visto como cultivo comercial generador de ingresos monetarios, siempre complementarios y "calculados" en una lógica donde la sobrevivencia sigue estando por encima de la lógica comercial.

---

[4] https://www.agrosintesis.com/la-demanda-esta-en-el-maiz-amarillo

[5] https//panoramagrario.com/2014/09/Chiapas-registra-excedente-en-produccion-de-maiz-blanco

11 En la producción comercial de maíz los campesinos pobres y medios de Chiapas utilizan agroquímicos cotidianamente y semillas híbridas, mientras que para el caso de la producción para autoconsumo se siembran semillas criollas y se evita el uso de agroquímicos, aunque los rendimientos son menores (tonelada y media frente a 4 o 5 toneladas con híbridas). Los productores están conscientes de que la producción de autconsumo tiene sus ventajas en la diversificación (producen también frijol, cacahuate y camote morado, además del maíz criollo), en la variedad de platillos que pueden preparar con la diversidad de maíces que producen, además de que el maíz "de bolsa" necesita varias curadas para que no se pique, pesa menos y sólo durante un ciclo produce bien, ya que de volver a sembrarla se produce poco y da mazorcas pequeñas. Además está el impacto negativo al medio ambiente por el uso excesivo de agroquímico y, en consecuencia, para la salud. De ahí que sostengan su producción de autoconsumo, aunque destinen una superficie también a la siembra de maíz híbrido para la venta en el mercado.

12 En las últimas décadas los gobiernos mexicanos (sean priístas o panistas) han insistido a partir de distintos programas como Agricultura Familiar, MasAgro y el propio Procampo ahora ProAgro, en modernizar al sector más tradicional de la agricultura mexicana, esto es, a los campesinos e indígenas con producción de maíz en milpa. Sean pensados como productores de subsistencia, campesinos transicionales, campesinos con potencial productivo o sus formas de producción como Agricultura Familiar, por diversas vías se les ha estado sometido a una reducción y/o reorientación significativa de subsidios, pero también a una búsqueda de integrarlos a cadenas productivas amarradas en favor de agroindustrias demandantes de sus cultivos, al parecer sin mucho éxito. En el caso de Chiapas, en la importante extensión del grano, más allá de la insistencia de los productores en el cultivo de maíz, parecería haber una estrategia gubernamental para fomentar su cultivo; los bajos rendimientos hablan, en cambio, de la persistencia de prácticas tradicionales en buena parte del estado. Por lo que hemos podido ver en los casos de Palenque y Chicomuselo, las políticas públicas y la lógica campesina han ido por caminos diferentes: una que busca modernizarlos a fuerza de golpes de mercado (en las últimas décadas) y la otra que hace ajustes de estrategias para poder sobrevivir. Como parte de estos ajustes, la siembra de maíz híbrido para su comercialización busca la generación de ingresos monetarios a la familia, por lo que no necesariamente a estos campesinos se les puede clasificar como "transicionales" o "con potencial productivo".